

EL ANÁLISIS DE LOS PARTIDOS

El PNV certifica su fuerza, con Bildu, el PSE y el PP a distancia

:: D. G. / K. D.

El mapa político que surge a partir de ahora en los ayuntamientos vascos deja varias claves que guiarán el futuro de los cinco partidos con representación parlamentaria. La jornada de ayer certificó el amplio poder que posee el PNV en los tres territorios y la solidez de EH Bildu, sobre todo en Gipuzkoa. Entre las dos formaciones nacionalistas alcanzan las 200 alcaldías. El resto se las reparten entre los independientes, los socialistas y populares, que retienen dos en Rioja Alavesa. En un par de semanas quedarán constituidas las Juntas Generales. Ahí no habrá sorpresas, y el pacto PNV-PSE cerrará su círculo de poder en Euskadi.

Gobernará casi la mitad de los municipios vascos

El PNV consolidó ayer su poder en Euskadi y retuvo el que ya logró hace cuatro años en las principales localidades vascas, incluidas las tres capitales. De hecho, gobernará casi la mitad de los municipios, tendrá la makila en 122. Aun así, pierde algunos feudos tradicionales como Durango, Galdakao y Balmaseda, los dos primeros a manos de EH Bildu y la villa encartada por los independientes. A pesar de estas mermas, el PNV se garantiza un periodo de gran estabilidad durante los próximos cuatro años y con unas elecciones autonómicas en el horizonte. A todos los niveles y en todos los territorios. El caso de Álava es significativo. Gobernará los cinco municipios con más habitantes de la provincia: Vitoria, Llodio, Amurrio, Salvatierra y Oion, además de

haber logrado en Rioja Alavesa la cuadratura del círculo: ser apoyado por EH Bildu y el PP.

Gana terreno en Bizkaia y se consolida en Gipuzkoa

La coalición liderada por la izquierda abertzale vivió ayer una jornada de sabores contrapuestos. En el lado positivo vio cómo se confirmaban sus alcaldías en municipios como Durango y Galdakao, donde no fueron la lista más votada el pasado 26-M. También refuerzan su poder en Gipuzkoa, donde retienen la mayoría de sus feudos. De hecho, la formación liderada por Arnaldo Otegi gobernará en 44 municipios del territorio, o lo que es lo mismo, casi en la mitad. Rentería, Hernani, Oiarzun y Ordizia, entre otros, tendrán alcalde soberanista. Sin embargo, la balanza se inclinó en su contra en Andoain y Pasaia, dos localidades en las que ganó de forma cómoda en las elecciones municipales y que pasarán a manos del PSE. De manera simbólica, por primera vez estará al frente de un consistorio de Rioja Alavesa, Samaniego, donde el pacto PNV-PSE no fructificó.

Sin ayuntamientos, pero con más competencias

Elkarrekin Podemos salió vivo de las elecciones del 26 de mayo, pero quedó lejos de ser la primera fuerza en algún municipio. Así que nadie esperaba que ayer lograra alguna Alcaldía. Su objetivo era otro. Y lo certificó. La coalición formará

gobierno de coalición con EH Bildu en Durango y Rentería. Unas tareas que ya ejerció en la pasada legislatura en la localidad guipuzcoana. El caso de la villa vizcaína es nuevo. Se da la circunstancia de que una de las concejales de EP en Durango es Neskutz Rodríguez, quien fuera portavoz de Podemos en las Juntas de Bizkaia la pasada legislatura. Tanto Elkarrekin Podemos como EH Bildu creen que los dos municipios pueden servir como 'laboratorio' para explorar pactos de izquierda en otros ámbitos. La colaboración también se extendió a Galdakao, donde los votos de Podemos fueron fundamentales para que EH Bildu arrebatase la Alcaldía al PNV.

Balance «positivo» con once alcaldías

Sin llegar al nivel de satisfacción de los jeltzales, el otro socio del acuerdo global de estabilidad municipal y foral, el PSE, hizo ayer un balance «positivo» de la jornada de constitución de los ayuntamientos. Logra 11 alcaldías –dos más que en la pasada legislatura–, así como su entrada en el equipo de gobierno de decenas de consistorios, donde desarrollará «políticas sociales». «Queremos que las instituciones estén centradas en mejorar la vida de los ciudadanos, en solucionar los temas que verdaderamente les preocupan», aseguró ayer la secretaria general del partido, Idoia Mendía, que asistió a la toma de posesión de Mikel Torres como primer edil de Portugalete. Entre las notas positivas del día de ayer para los socialistas, destacaron la ausencia de sorpresas en



Juan Mari Aburto. :: I. PÉREZ



Gorka Urtaran. :: I. AIZPURU



Eneko Goia. :: EFE

Andoain, donde recuperan el poder, e Irún, donde los jeltzales apoyaron a José Antonio Santano como alcalde. El único pero de la jornada para el PSE llegó de Samaniego, donde su concejal no respetó la disciplina de voto marcada por la dirección re-

gional y apoyó al aspirante de EH Bildu en detrimento del PNV.

Dos pueblos de Rioja Alavesa, su único poder

Tras confirmarse la pérdida a manos del PNV de Labastida y Laguardia, los dos municipios alaveses en los que fue la fuerza más votada, el PP vasco salió de la jornada de ayer –y del ciclo electoral de los dos últimos meses– con un exiguo poder institucional en Euskadi: la Alcaldía de las localidades de Baños de Ebro y Navaridas, ambas en Rioja Alavesa, donde el 26-M ganó por mayoría absoluta. Entre las dos, apenas suman 500 habitantes. En el resto de la comunidad no tendrá presencia en ningún gobierno ni local ni foral, evidenciando de esta manera las dificultades que tiene el partido de Alfonso Alonso para pactar alianzas con otras fuerzas y, sobre todo, la preocupante pérdida de influencia política sufrida en Euskadi en los últimos años –sólo cuenta con 55 concejales en toda la comunidad, por los 79 que tenía la pasada legislatura–. Ni en Bizkaia ni en Gipuzkoa consigue presencia en ejecutivos municipales. En Kuartango, el otro pueblo en el que eran ayer decisivos, los populares mantuvieron su decisión de apoyar al candidato penneuvista en detrimento del de EH Bildu.

La importancia de las listas independientes

Las fuerzas independientes, de diferente signo, demostraron su fuerza. En Bizkaia gobernarán en ocho municipios. Una vez más, La Voz del Pueblo de Etxebarri se erige como el gran referente de las marcas ajenas a los partidos tradicionales. Ha sido en Bizkaia donde más han marcado la política y la designación de alcaldes. Han sido fundamentales en localidades como Galdakao, Balmaseda y Alonsotegi.

Los pactos municipales apuraron ayer las posibilidades que los partidos tenían de extraer el máximo rendimiento de los votos obtenidos; pero también mostraron la carga de dependencia que soportan respecto a sus socios. Servidumbres a cuatro años a nivel local, que dibujan el inicio de la legislatura en doce autonomías y en las Cortes. Aunque llamen la atención las excepciones, destacó la disciplina centralizada con la que se operó en un panorama tan cuarteado, como si la autonomía municipal fuese pura entelequia. En términos relativos, el PP logró compensar el revés sufrido en las generales del 28 de abril, en puertas de apuntalar presidencias autonómicas. Pero queda por conocer qué ámbito de poder ha obtenido Vox a cambio, porque de ello dependerá su evolución política y el futuro trasiego de votos entre ambas formaciones.

KEPA AULESTIA LOS PACTOS



Ciudadanos no ha podido desembarazarse de Abascal porque tampoco podía escorarse hacia la izquierda tras recabar el voto por la derecha. Obtiene lo que nunca tuvo: alcaldías y poder municipal en Madrid, las dos Castillas y Murcia. Pero al precio de desdibujarse mientras trata de deshacerse inútilmente de la sombra de Vox.

El PSOE de Pedro Sánchez no ha logrado mejorar en los ayuntamientos las perspectivas que se le presentan de cara a la investidura,

porque para eso tendría que haber sido capaz de quebrar la entente de Ciudadanos con el PP más allá de Castilla-La Mancha. Y porque Unidas Podemos pasó desapercibida en la constitución de los ayuntamientos. El éxito de José María González 'Kichi' en Cádiz, o de Francisco Guardido en Zamora, y el mantenimiento de Ada Colau en la Alcaldía de Barcelona no compensan sino que subrayan su ausencia ayer. Teniendo en cuenta además que los 2.887 inscritos de BComú que rati-

ficaron un acuerdo no escrito con el PSC en la capital catalana lo hicieron conscientes de que sin esa alcaldía su proyecto político se venía abajo, aunque deban la salvación a Valls. ERC se quedó por debajo de las expectativas que pudo albergar tras las generales y en las municipales, evidenciando que la sombra del unilateralismo es una rémora, cuando las alianzas con fuerzas no independentistas están prohibidas por el marcatejo mutuo con Puigdemont.

El pacto PNV-PSE constituye un compromiso de largo alcance que ata a ambos partidos también de cara a la próxima legislatura autonómica. Además, la necesidad que Pedro Sánchez tiene del grupo jeltzale para conformar su propia mayoría parlamentaria comportará un intercambio duradero de favores. Los socialistas vascos han logrado que su coalición con los nacionalistas no les perjudicara elec-

totalmente –al modo del 'abrazo del oso'–, sin duda porque los comicios locales y forales han tenido lugar durante el ascenso del 'sanchismo'. Mientras que el partido de Ortuzar y Urkullu ha podido aprovechar el momento para identificarse de tal manera con la gobernabilidad que le ha aportado apoyos de la mitad derecha del tablero político, cuando EH Bildu daba muestras de recuperación competitiva. El PNV está atado al PSE, porque su alianza es la mejor garantía de que a medio plazo no asome una alternativa de las izquierdas vascas capaz de disputarle la hegemonía política a los jeltzales. El PSE está atado al PNV, porque la izquierda abertzale continúa lastrada por su pasado como hipotético aliado de losocialistas, y porque sus dirigentes saben que yendo por libre favorecerían la eventualidad de un entendimiento 'a la catalana', netamente soberanista, para el gobierno de Euskadi.